

Propuesta metodológica para el análisis de las identidades políticas

Laura Loeza Reyes*

El artículo analiza el proceso de socialización política y las dinámicas identitarias de la élite dirigente de una red de organizaciones civiles en México: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia. A partir de relatos biográficos centrados en las trayectorias de participación política de los dirigentes, se analiza el peso de la socialización religiosa durante la socialización primaria de los entrevistados y su influencia en la formación de las identidades políticas de este tipo de actores. A fin de estudiar la influencia de la socialización religiosa en cuanto a la no radicalización de los dirigentes, los relatos se comparan con los de un grupo de ex guerrilleros que estaban activos en el mismo periodo y zona geográfica.

Palabras clave: identidades políticas, identidades religiosas, socialización política, democracia, organizaciones civiles.

Introducción

El interés del presente texto es mostrar cómo la socialización religiosa influyó en los cambios en el imaginario político de los individuos analizados. La presencia de valores religiosos intervino de una manera decisiva en la racionalidad del actor y en los repertorios de acción colectiva que adoptaron los dirigentes de organizaciones civiles a lo largo de sus trayectorias militantes. En efecto, sus identidades religiosas repercutieron en las formas de conflicto y cooperación que, como opositores al régimen, han establecido con él. Con la investigación se constató que este tipo de

* Investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM. Correo electrónico: loezalaura@yahoo.com.mx

identidades facilitó que la cólera de los actores que lucharon por cambiar el régimen y el sistema político en México no se tradujera en violencia civil sino en cambio institucional. Podemos decir que el proceso de cambio de actitudes y del comportamiento político de los actores estudiados es el resultado de su *ajuste* a los cambios en el contexto político nacional e internacional. Esto les ha permitido, en ciertas situaciones muy precisas que por cuestiones de espacio no analizaremos aquí, impulsar la apertura de la estructura de oportunidades políticas.

El examen de las trayectorias políticas de los entrevistados se ciñe al periodo comprendido entre 1962 y 2000, caracterizado por un contexto de profundo autoritarismo del Estado mexicano, que impedía toda expresión contestataria. Con su activismo político, estos actores han contribuido a la apertura gradual de espacios de expresión y de organización política, para contestar el régimen, haciendo posible el cambio político. Se trata, en ocasiones, de actores antagónicos que han logrado construir redes de actores sociales. Esos sistemas de alianzas se han formado, a la vez, sobre la negación y el reconocimiento recíproco. Es así como los cambios identitarios o dinámicas identitarias de los militantes han transitado de lo confesional a lo político, de “lo social” a “lo político” o bien de “lo civil” a “lo político”, empujados en parte por los cambios en el régimen.

La información que presentamos proviene en esencia de los relatos biográficos de la élite dirigente de una red nacional de organizaciones civiles: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia (30 casos) y de un grupo de ex guerrilleros. Las narraciones giran alrededor de sus trayectorias de participación política. La información fue obtenida bajo el compromiso de conservar el anonimato de los entrevistados, por lo que nos referiremos a cada uno de ellos con un número de caso (caso 1, caso 2... caso 30). En cuanto a los ex guerrilleros, les asignamos un seudónimo (Daniel, Luis, Edgar y Raúl).

Lo que alentó el análisis comparado de los relatos de los dirigentes de organizaciones civiles con los de los ex guerrilleros fueron las siguientes preguntas: ¿De dónde viene esa manera particular de identificarse frente a otros actores, sus aliados y sus oponentes, en la contestación del régimen autoritario? ¿De dónde se deriva su modo de concebir los asuntos políticos? ¿Qué es lo que motiva a los militantes a optar por una forma de expresión política específica? ¿Cómo los aprendizajes precoces influyen sobre esas elecciones? ¿Los actores políticos que fueron socializados en medios similares son igualmente receptivos a los cambios en el contexto?

El trabajo busca responder tales preguntas y para ello agrupamos la información en tres temas: primero expondremos el proceso de *socialización política* de ambos grupos de actores políticos; enseguida procederemos a relacionar algunas variables que contribuyeron a o impidieron el *radicalismo* de sus formas de expresión política. Finalmente analizaremos algunos cambios en sus estrategias políticas, que muestran una capacidad de *adaptación diferenciada de los entrevistados a los cambios políticos*.

Breve caracterización del objeto de estudio

En nuestras primeras investigaciones sosteníamos que las estrategias de los dirigentes de organizaciones civiles son tan radicales que incluso habiendo una apertura en la estructura de oportunidades políticas no serían capaces de aprovecharla para colocarse en posiciones clave para la toma de decisiones. Cuando pensábamos en su radicalidad, los considerábamos como actores fuertemente identificados con la vía armada. Esta asociación responde a que se trata de un tipo de militantes caracterizado por un marcado rechazo a los partidos políticos y con una profunda desconfianza hacia las instituciones, lo cual es prácticamente lo que da sentido a su lógica de actor. Sin embargo, con los primeros gobiernos de alternancia (PAN y PRD)¹ algunos dirigentes de las organizaciones civiles empezaron a colaborar con los nuevos gobiernos o bien a participar en la función pública.

Al analizar sus trayectorias constatamos que, en su transcurso, los dirigentes vivieron diferentes procesos de socialización que conformaron su identidad política. El comienzo de su participación política estuvo definido por los valores adquiridos y por las experiencias vividas durante su socialización primaria, en la que encontramos explicaciones interesantes respecto a las diferentes identidades reivindicadas a lo largo de su activismo.

Los relatos revelaron que *las identidades políticas de este tipo de actores no pueden ser comprendidas sin tomar en cuenta sus identidades religiosas*. Por identidades políticas entendemos el conjunto de valores, percepciones y creencias que permiten a los individuos autodefinirse y al mismo tiempo diferenciarse de “los otros”, construyéndose una idea de sí mismos como

¹ En 1987 el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados y en 2000 la Presidencia de la República y la mayoría en el Senado.

actores políticos, que los va a distinguir de y a identificar con otros actores políticos. Estos rasgos identitarios orientarán en gran medida su comportamiento político, comprendidas sus estrategias y repertorios de acción, así como las alianzas que establecerán con otros actores. En el caso de los dirigentes de organizaciones civiles, los elementos identitarios de mayor peso en sus percepciones de lo político son de carácter religioso. Un ejemplo de este tipo de rasgos identitarios es el valor de la *justicia social*, que abordaremos más adelante. Por ende, nuestro análisis parte de una tipología de dirigentes basada en cómo se autoidentifican en sus relatos; a saber: cristianos, marxistas (ateos) y cristianos-marxistas. Su autoidentificación como cristianos y no como católicos responde a la idea de Cristo como personaje histórico revolucionario, que vivió y luchó al lado de los pobres. En efecto, los dirigentes que tuvieron una socialización religiosa durante la socialización primaria sostienen valores y percepciones de lo político diferentes de aquellos que, no habiendo vivido tal socialización, se declaran “ateos”, siendo el ateísmo un componente de su identidad marxista. En cuanto a los dirigentes que no experimentaron una socialización religiosa durante la socialización primaria, sus relaciones con los militantes cristianos, durante la socialización secundaria, los pusieron en contacto con una filosofía religiosa coherente con su ideología marxista: la teología de la liberación.

Los cristianos y marxistas comenzaron su participación política durante los años sesenta o incluso antes. Los cristianos-marxistas, por su parte, la iniciaron en el transcurso de los setenta. En sus narraciones encontramos que la mayoría proviene de una trayectoria cristiana de participación política. Podemos proponer entonces que la socialización religiosa durante la socialización primaria tiene una correlación con la no radicalización de este tipo de actor político. Pero ¿cómo explicar el caso de los marxistas? Entre los dirigentes cristianos y marxistas-cristianos, lo que contribuyó a la no radicalización fue precisamente el valor de la justicia social, aprendido en la familia durante la socialización primaria; y, entre los marxistas, fue el acercamiento a este valor en el medio de la militancia. Este valor es la impronta de su activismo político y lo que impidió su radicalización, incluso entre aquellos que, sin llegar a involucrarse, militaron al lado de movimientos armados.

Pero hay un elemento que podría poner en cuestión nuestra hipótesis: la existencia de curas que abandonaron la vida sacerdotal para tomar la vía armada. Fue así que decidimos analizar un pequeño grupo de ex

guerrilleros, a fin de someter a prueba nuestra presunción. Desafortunadamente no encontramos ex guerrilleros con estas características, pero el grupo entrevistado nos permitió validar nuestra hipótesis.

En un viejo artículo, Guy Hermet (1973: 439-472) investiga algunas de las funciones de los partidos políticos que asumen las organizaciones católicas en los regímenes no pluralistas. Hermet menciona tres funciones que nos interesan, porque corresponden a las funciones que han cumplido las organizaciones a las que pertenecieron los dirigentes con quienes trabajamos.

La *función de socialización política*. La participación en las actividades organizadas por la Iglesia y la pertenencia a los movimientos de laicos contribuyen a la formación inicial de las actitudes políticas de los niños y de los adolescentes. Hermet encuentra que esta forma de socialización provoca actitudes de reserva frente a los partidos políticos.

La *función de selección de líderes* susceptibles de orientarse hacia la política. Éstos pueden proveer de funcionarios a los gobiernos autoritarios o bien de líderes a los movimientos democráticos, como sucede con nuestro objeto de estudio. Al inicio de sus trayectorias, las organizaciones religiosas contribuyeron a asegurar la formación moral, cívica y política de los dirigentes, como personas que no habían sido cooptadas por las estructuras oficiales.

En fin, la *función de elaboración de programas y de objetivos* a nivel de la jerarquía eclesiástica o a nivel de los movimientos de laicos.

La comparación de los relatos de dirigentes de organizaciones civiles con las de ex guerrilleros mostró, además, la pertinencia de algunos postulados de la teoría de la frustración relativa, de acuerdo con la cual la violencia civil se desencadena cuando los actores perciben la violencia como el único medio posible para cambiar las injusticias. Otros factores que provocarían la rebelión serían la adhesión a una ideología que exalta la violencia como estrategia política (la ideología marxista en el caso de los guerrilleros) y la tolerancia en el medio familiar de este tipo de expresión política.

El valor otorgado a la vida es otra peculiaridad importante de la identidad política de los dirigentes de organizaciones civiles. Paradójicamente, ellos valoran muchísimo el hecho de que los guerrilleros hayan arriesgado su vida por una causa política, incluso si la guerrilla atenta contra la vida de terceros. Veamos con más detalle cómo operan estas diferencias identitarias.

La socialización política y la formación de actitudes, valores y percepciones acerca de lo político

Al comparar los procesos de socialización política de los dirigentes de organizaciones civiles y de los ex guerrilleros encontramos diferencias significativas. Entre los primeros, 19 de los 30 entrevistados (65.5%)² declaran haber tenido su primera experiencia de participación política en una organización religiosa, de las cuales seis eran agrupaciones piadosas y de asistencia; siete inspiradas en la doctrina social de la Iglesia; sólo cuatro declaran haber comenzado a participar en alguna comunidad eclesial de base (CEB), lo que ya implicaba una orientación política de sus actividades; y, para dos casos, ese tipo de actividades formaba parte de la formación en el seminario. Se trata de dirigentes católicos (12 casos) y marxistas-católicos (seis casos). Los marxistas puros son los únicos que no tuvieron una experiencia de esta clase, salvo uno, que participó en una organización inspirada en la doctrina social de la Iglesia.³ Éstas fueron, en su mayoría, agrupaciones en las que los entrevistados no tienen la impresión de haber realizado una actividad política propiamente dicha y ello los llevó a la búsqueda de otros espacios de participación.

Varios entrevistados tuvieron su primera experiencia de participación en las Congregaciones Marianas y en la Acción Católica Juvenil Mexicana, que integran las 44 organizaciones creadas a partir de 1953 con fines “moralizadores” y a partir de las cuales se formaron 39 agrupaciones fascistas de ultraderecha, anticomunistas, que evidentemente se valían de la religión para cumplir objetivos políticos (Concha *et al.*, 1986: 59-60). Es interesante ver cómo los entrevistados se alejaron de las directrices políticas de ese tipo de organizaciones para adoptar otros valores.

a) *La profesión de los padres y la elección de los interlocutores políticos*

Algunas investigaciones sobre socialización política corroboran que existe una relación directa entre la profesión del padre y su ascendente en las

² Contra 34.5% que participó en otro tipo de organizaciones.

³ La clasificación que hicimos de las organizaciones es la siguiente: piadosas y asistenciales (Congregaciones Marianas, Acción Católica Juvenil Mexicana); doctrina social de la Iglesia (Federación de Organizaciones Cristianas, FOC; Juventudes Obreras Cristianas, JOC; Federación de Obreros Socialistas, FOS; Movimiento de Estudiantes y Profesores, MEP; Jornadas; Colegio

orientaciones políticas de los niños (véase Percheron, 1985: 212 y Segovia, 1975: 16). Sin embargo, al examinar a los dirigentes de las organizaciones civiles no se encuentra correlación entre la variable “profesión del padre” y el personaje que influyó políticamente en el entrevistado. En efecto, incluso si la mayoría de los padres cursaron estudios de licenciatura como máximo, sólo uno de los entrevistados declara haber tenido a su padre como interlocutor político en esa época (3.3%). La mayoría dijeron haber tenido como interlocutor a un par (52%) o bien a un par y a otra persona (17.3%). El 27.4% mencionó a otra persona. Por el contrario, las restricciones de los padres a la participación política de los entrevistados parecen haber sido determinantes en la elección de su interlocutor político. De hecho, 45% de los padres estaban de acuerdo con la participación política de sus hijos, contra 35% que no lo estaba, y 20% que era indiferente. Relacionando las dos variables, observamos además que existe una correlación entre el acuerdo de los padres con la participación política de los entrevistados y el hecho de estar afiliados ellos mismos a alguna organización. Esto significa que los padres que estaban de acuerdo eran integrantes de un partido político, una organización gremial o alguna otra; mientras que aquellos en desacuerdo o indiferentes no participaban en ninguna agrupación.

En cambio, los padres de los ex guerrilleros tuvieron una adscripción organizacional más fuerte y una influencia política que data de los abuelos de los entrevistados. Podemos hablar de una tradición de participación política en la familia de origen, que contrasta con la historia familiar de los de las organizaciones civiles. Los relatos de los ex guerrilleros muestran con más claridad el efecto de los hechos históricos, tales como la Revolución Mexicana, en la historia familiar y en sus percepciones y actitudes políticas. “En mi familia, insurgirse en armas contra el gobierno no era mal visto. Mi abuelo y su hermano fueron villistas” (Raúl).

El padre de Daniel partió a España con las brigadas internacionalistas para luchar con los republicanos y sus tíos participaron en la Revolución Mexicana. El abuelo de Luis contribuyó a la formación del sindicato minero local y recibía la revista *El Machete*, del Partido Comunista Mexicano, aunque no era comunista. Su padre fue un líder destacado del mismo sindicato.

Además, ellos crecieron en el norte del país, en el contexto de las grandes movilizaciones de los trabajadores mineros y de los ferrocarrileros que afectaron evidentemente la vida familiar. Era la época de la efervescencia de los movimientos de profesores, con los cuales los entrevistados tuvieron contacto en la escuela:

Normalmente, cuando una mina se agota, muchos trabajadores son despedidos. Entonces, de una cierta manera esto afecta a todo el mundo porque el padre de tu amigo fue despedido o porque hay una situación de pobreza generalizada como consecuencia de la pérdida de empleo (Daniel).

Ellos crecieron en un medio familiar, escolar y de barrio más politizado que aquellos en los cuales se criaron los militantes de las organizaciones civiles.

A pesar de todo, en el caso de los ex guerrilleros no existe tampoco una correlación entre las variables “profesión del padre” (minero, criador de ganado, agricultor asalariado y albañil metalúrgico en la mina, en el caso de los padres y ama de casa en el caso de las madres) y su interlocutor político (el padre y algún miembro de la familia en dos casos, un amigo de la escuela en otro y algún profesor en dos casos). Lo importante es no confundir los efectos de contexto con aquellos de interacción. Es decir, tratándose de los ex guerrilleros, el hecho de haber crecido en un medio muy politizado repercutió más en sus preferencias políticas que el nivel y el prestigio social de la profesión de sus padres.

Una particularidad de los ex guerrilleros es que se involucraron con los movimientos armados siendo muy jóvenes, prácticamente durante la adolescencia (12 años Daniel; 16 años Edgar; 16 años Raúl; 19 años Luis). Ellos pasaron por una sola organización antes de involucrarse con un movimiento armado o bien el movimiento armado fue su primera organización de pertenencia.

b) *El valor de la justicia social y la socialización política*

Una característica de los dirigentes de organizaciones civiles es la casi inexistente experiencia de participación política o asociativa de sus padres. Sin duda, en su mayoría su activismo no es un aprendizaje adquirido en la familia. Más bien se registra un desacuerdo por parte de los padres o sólo

una indiferencia combinada con incomprendión, respecto a las actividades políticas de los entrevistados durante la adolescencia y la juventud.

Pero un valor adquirido durante la socialización primaria en el seno familiar marcó el inicio de su trayectoria de participación política. Se trata del valor de lo que ellos llaman *justicia social*, proveniente de un sentimiento de rebelión frente a las injusticias y que es el punto de partida de la participación política tanto de los cristianos como de los marxistas.

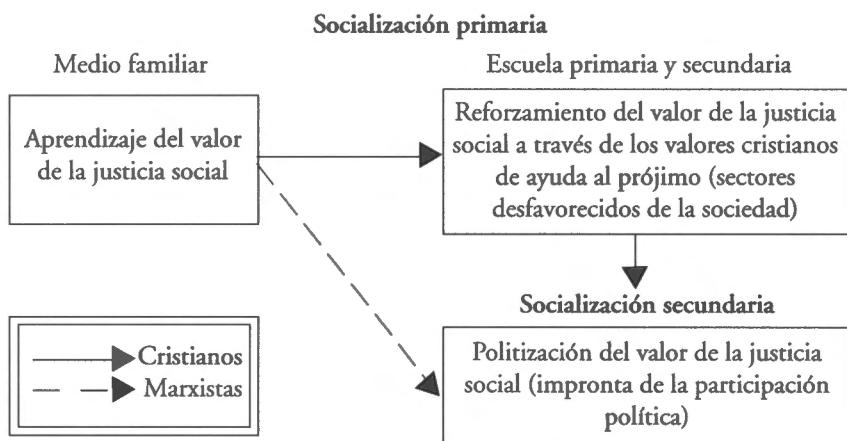
En contraste con lo que encontró Donegani (1979: 693-738) la fe y las prácticas de los padres no tuvieron un fuerte efecto sobre la religiosidad de los entrevistados. Más bien, puesto que el objetivo de sus primeras experiencias de participación política eran los derechos humanos de la primera generación (libertad sexual, democratización de la familia y de las demás instituciones –comprendida la Iglesia–), los dirigentes se alejaron de la religiosidad de sus progenitores, pero conservaron la idea de la justicia social que data de la socialización primaria en el seno familiar.

El valor de la justicia social fue aprendido de otro significativo: el padre o el abuelo durante la socialización primaria. En muchas ocasiones este valor fue reforzado mediante la narración de la historia familiar. Durante la socialización secundaria, dicho valor permitió a los entrevistados identificarse con un grupo de pertenencia que compartía el mismo deseo de justicia social, a través del cual canalizaron sus inquietudes políticas. A veces, el valor fue aprendido en sus primeras organizaciones de pertenencia.

Así ocurrió por ejemplo con el padre del caso 1, quien perdió su patrimonio injustamente a manos de los caudillos de la Revolución Mexicana; o con los padres del caso 2, que sufrieron las injusticias de los caciques locales en el proceso de producción y comercialización de sus productos agrícolas; o bien con el padre del caso 3, decepcionado de la política porque vivió las restricciones del sistema para el ejercicio honesto de la función pública. No podemos hablar entonces de una transmisión directa de las preferencias de los padres a los hijos, sino de una influencia política que tuvo lugar gracias a la inculcación de una serie de valores transmitidos en el marco de la socialización más general y que dejaron una huella en la mística de participación política de los entrevistados. Esto explica que en su mayoría (36.7%) señalen a “alguien de la familia” como la persona que los influyó políticamente. La segunda persona más nombrada es “un sacerdote” (26.7%), seguido de “un amigo de escuela” (10%). El 26.6% mencionó a otra persona. Los padres enseñaron a los entrevistados los valores que son la base de su activismo político, pero no es con ellos con quienes hablaban de política.

Para la totalidad de los entrevistados que participaron en los movimientos armados, el valor de la justicia social aprendido en la familia fue también importante, pero no actuó como variable de sustitución de una socialización política en el medio familiar, como ocurrió con algunos dirigentes de organizaciones civiles. Éste fue un factor entre otros, que les condujo a la militancia política y sobre todo a adoptar actitudes y percepciones políticas más radicales que las de quienes militaron en organizaciones civiles. La impronta de la participación política de los ex guerrilleros fue el marxismo leninismo.

De acuerdo con los esquemas de los relatos de los entrevistados podemos explicar de la manera siguiente la influencia de la socialización religiosa en sus identidades políticas. Hay un proceso de recuperación de rasgos identitarios anteriores y de adición de nuevas identidades reivindicadas. En términos esquemáticos el proceso sería: el valor de la justicia social es aprendido en la familia durante la socialización primaria, este valor es reforzado en la escuela primaria y secundaria mediante los valores cristianos, tales como la ayuda al prójimo (la población desfavorecida). Durante la socialización secundaria, el valor de la justicia social se politiza; a partir de entonces, ésta será la marca distintiva de la participación política de los militantes. Para quienes asistieron a escuelas públicas (laicas), la politización del valor de la justicia social tuvo lugar en el medio de la militancia (parroquia, universidad, etcétera). Para la mayoría de los casos, la politización se produjo gracias al contacto con la población receptora de su activismo político. El siguiente esquema ilustra el proceso.



c) *La teología de la liberación como factor de socialización política*

Para los dirigentes de organizaciones civiles, la socialización religiosa fue una variable que contribuyó a su no radicalización, pero para otros actores políticos, en la misma época, esta influencia religiosa operó en el sentido opuesto. El padre Benjamín Bravo explica así el fenómeno.⁴ A lo largo de los años setenta, llegaron a México dos interpretaciones de la presencia de Dios en la historia: la *corriente brasileña*, que trabajaba en la línea de la acción católica italiana y que se dirigía a la población en función de sus características sociodemográficas (jóvenes, parejas, niños, etcétera), con el método de ver, escuchar, juzgar y actuar; y la *corriente peruana* de factura belga, más militante y dirigida a los obreros, a los estudiantes y a los profesionistas, entre otros, con un método marxista de reflexión y de acción. Es así como los sacerdotes adoptaron la filosofía del movimiento de las comunidades eclesiales de base brasileñas y peruanas. Ellos comenzaron un proceso organizativo cuyo primer paso fue la formación de grupos en el interior de las comunidades de creyentes, llamadas por la Conferencia Episcopal de Puebla, México (1979), *estructuras intermedias*, para poner el acento en su independencia del Estado y de la Iglesia. Formaron el movimiento de Sacerdotes para el Pueblo, con el compromiso de conocer y estudiar la teología de la liberación y de que la Iglesia asumiera un mayor compromiso con los pobres. Este movimiento fue fuertemente reprimido desde el interior de la Iglesia y sus miembros decidieron disolverlo y fundar uno nuevo llamado Iglesia Solidaria. Invitaron a los laicos que deseaban comprometerse y esto facilitó a los sacerdotes escapar a la represión de la jerarquía eclesiástica. [Varios de nuestros entrevistados que pertenecen a las organizaciones civiles formaron parte de este grupo de laicos, o de los fundadores de dichos movimientos, mientras eran seminaristas o sacerdotes.]

La adopción de esta práctica religiosa más reivindicativa llevó a los cristianos influidos por la corriente peruana a adoptar la vía armada. Los jesuitas se sumaron a este método más que los dominicos y los franciscanos. Es por eso que los movimientos armados tuvieron una presencia mayor en las regiones donde el trabajo de los jesuitas había penetrado más, como en el norte de México: Torreón, Coahuila, la Tarahumara, Chihuahua, Monterrey, y en la Ciudad de México y en Ciudad Nezahualcóyotl. El

⁴ La siguiente información fue extraída de la entrevista con el padre Benjamín Bravo, de la parroquia de Tepepan, realizada en la Ciudad de México el 5 de marzo de 2002.

periodo 1968-1972 fue difícil y conflictivo. La jerarquía eclesiástica desarticuló la organización; los sacerdotes y monjes militantes fueron orillados a la disyuntiva de abandonar el activismo político o dejar la vida sacerdotal. Entonces, estos sacerdotes contribuyeron a la proliferación de organismos no gubernamentales (ONG) para conservar un espacio de lucha. De manera simultánea, los laicos, desmoralizados, cambiaron su lenguaje como consecuencia de la represión. Actualmente no se habla más de liberación sino de cambio o de transformación, y en lugar de comunidades eclesiales se habla de grupo.

En efecto, las comunidades eclesiales de base (CEB), inspiradas en la teología de la liberación, fueron, entre otras, una forma de mediación en los procesos de articulación entre los cristianos y los marxistas. En esta transacción relacional, las identidades reivindicadas, la cristiana y la marxista, se reconocen recíprocamente en una nueva identidad que se desprende de su *trabajo popular*, y que no anula las identidades anteriores sino que las adiciona. A partir de entonces, ambos pueden trabajar juntos, el conflicto deviene cooperación. Esta mediación fue posible porque había detrás dos utopías equivalentes de una sociedad alternativa, pero con implicaciones diferentes: la dictadura del proletariado (la utopía de los marxistas) y el pueblo de Dios de los cristianos. Al tener al “pobre” como centro de interés, ambos pudieron converger en las CEB como el instrumento del cambio pretendido. Después surgiría el movimiento de Cristianos por el Socialismo, cuyo nombre expresa el modelo de sociedad que preconizaban sus participantes.

Pero, de hecho, para los cristianos la primera organización de pertenencia del tipo de las Juventudes Obrero Cristianas, la Asociación Cívica Juvenil Mexicana, Jornadas, el Frente Obrero Cristiano... influyó en su compromiso militante de izquierda. Donegani observó la misma tendencia en su análisis de las trayectorias políticas de los católicos militantes del Partido Socialista Francés. Él la explica por la articulación de sus actitudes sobre lo que él denomina el polo político y el polo religioso. “El paso por este tipo de organizaciones permite a menudo a los futuros militantes vivir su cambio ideológico con un costo menor en la medida en que se trata de un relevo, que reposa en valores ideológicos extraños a la educación que han recibido pero en valores religiosos que les son familiares” (Donegani, 1979: 728).

Entre los dirigentes de las organizaciones civiles, 87.7% declaró haber conocido la teología de la liberación durante sus primeras experiencias

de participación política y haber simpatizado con ella “totalmente” (56.7%) o “con algunas reservas” (30.0%). En cuanto a aquellos que no la conocían (12.3%), se trata en su mayoría de dirigentes marxistas (tres de treinta) y solamente un católico.

Quienes participaron en los movimientos armados expresan no haber simpatizado con la teología de la liberación pero, según ellos, reconocían y respetaban profundamente el trabajo político de los sacerdotes comprometidos. Su referencia de la teología de la liberación eran los sacerdotes guerrilleros de América Central y de América del Sur, más que en México (Daniel y Edgar). Sin duda, de acuerdo con sus relatos, su desconocimiento del fenómeno en México es evidente. Ellos conocieron la teología de la liberación muy tarde, en la prisión o incluso después. Es decir, prácticamente al final de su activismo en la guerrilla.

El fenómeno de los curas que abandonaron el sacerdocio para tomar las armas fue más característico de América Central y de América del Sur que de México. De cualquier modo, tratamos de entrevistar al menos a un ex sacerdote involucrado con la lucha armada porque este tipo de guerrillero podría representar una circunstancia atenuante a nuestra hipótesis, según la cual, la socialización religiosa durante la socialización primaria contribuye a la no radicalización de los militantes. Sin embargo, no logramos encontrarlo. Otros ex guerrilleros dicen haber conocido a algunos pero que ya fallecieron. Conforme la información de la que disponemos, podemos avanzar como hipótesis la explicación siguiente. El hecho de encontrarse en medio de dos realidades contradictorias, por un lado el contacto cotidiano con las injusticias sociales y la pobreza extrema, en el ejercicio del sacerdocio y por otro lado la opulencia y el autoritarismo de la jerarquía eclesiástica, puede haber tenido un peso más fuerte que los valores inculcados en la familia y en los establecimientos religiosos. Así, reinterpretaron sus valores religiosos para legitimar el ejercicio del sacerdocio de una forma diferente. Por otra parte, la teología de la liberación legitima, bajo circunstancias extremas, el recurso a la violencia para combatir la violencia y las injusticias.

Pero ¿cómo se explica entonces el radicalismo o el no radicalismo de los dirigentes de las organizaciones civiles?, ¿cuáles son los factores que contribuyeron a la formación de actitudes políticas radicales o impidieron su desarrollo?, ¿cuáles son las diferencias u oposiciones entre la mística de los militantes de las organizaciones civiles y la de los ex guerrilleros?

Factores que favorecieron o inhibieron el radicalismo de los militantes

¿Qué es lo que explica el hecho de que, habiendo vivido en el mismo contexto político, algunos activistas eligieran una opción más radical de lucha por el cambio político u optaran incluso por la vía armada y otros prefirieran medios de lucha pacífica? Hemos visto que no existe correlación causal entre el radicalismo de los militantes y el hecho de haber crecido en una situación económica desfavorable. La teoría de la frustración relativa, cuyo principal representante es Ted Gurr, nos permite proponer algunas respuestas. La premisa básica de Gurr es que los individuos y las colectividades responden con agresividad cuando perciben una no correspondencia entre sus esperanzas de bienes valorizados (*value expectations*) y sus capacidades para obtenerlos (*value capabilities*) (Gurr, 1972: 37). Los bienes valorizados son los bienes y las condiciones de vida a los cuales los individuos creen, justificadamente, tener derecho. Sus capacidades para obtenerlos están fundadas en el entorno social y físico: son las condiciones las que determinan las oportunidades percibidas por la gente para obtener o conservar los bienes que cree legítimos (Gurr, 1972: 38).

Para tratar de medir el radicalismo de los entrevistados formulamos la misma pregunta referida a dos períodos diferentes de sus trayectorias de participación política: durante la juventud y la adolescencia y actualmente (en el contexto de la alternancia). La pregunta se refiere a la manera como el entrevistado consideraba (y considera), que el cambio político podía (y puede) ser posible. Para el primer periodo (juventud y adolescencia), 40% de los dirigentes de organizaciones civiles se pronunciaron por “la vía armada” y/o por “la supresión del sistema político”. Hemos clasificado estas dos respuestas en “la opción radical”. La opción de “la reforma total de las instituciones y la vía electoral” o bien “la participación directa de la población”, es decir, la opción menos radical, fue elegida por 53.3%. Por otras vías se pronunció 7%.

Estas respuestas expresan una idea muy extendida entre esta clase de actores políticos, a saber, que el sólo sufragio (democracia procedural) no hace la democracia. Los que se manifiestan por la reforma de las instituciones lo hacen a condición de que sea total. Las respuestas muestran la primacía que los entrevistados otorgan a la participación ciudadana y la idea de la democracia directa como la verdadera democracia. En el segundo periodo, durante los gobiernos de alternancia, las preferencias de los

entrevistados registran un cambio sustancial. El 40% se pronuncia por la vía electoral con la participación ciudadana y la reforma parcial o total de las instituciones; mientras que 56.7% se inclina por la reforma y la participación ciudadana. Sólo un caso (3.3%) permanece fiel a la vía armada. Este cambio de preferencias se explica por el cambio en el contexto político.

En cuanto a los ex guerrilleros, para el primer periodo se pronuncian, evidentemente, por la vía armada y en la actualidad por la vía electoral con una reforma profunda de las instituciones. Respecto al significado que otorgan a los movimientos armados de antes en relación con los de ahora, hay una valoración de la vía armada, incluso si el contexto es otro. Ellos consideran que su activismo fue decisivo para el cambio político, cito:

Nosotros fracasamos en cuanto a nuestra estrategia para acceder al poder, es cierto. Pero yo no dudo que nosotros mostramos el camino para tener un México más plural, de una manera decisiva (Edgar).

[Los movimientos armados fueron] muy importantes porque contestaron el autoritarismo del Estado. Ellos mostraron a la población que la situación podía cambiar (Raúl).

[La importancia de los movimientos armados de antes es] la posibilidad de la existencia de los movimientos armados actualmente (Daniel).

A la pregunta: ¿La existencia de movimientos armados en México actualmente se justifica?, respondieron:

Desafortunadamente, actualmente existen más pobres en México que cuando nosotros nos insurgimos. Mientras la pobreza y la desigualdad existan, el derecho de buscar el cambio no importa por qué medios será ampliamente legítimo (Edgar).

[Raúl comparte el mismo sentimiento]: la violencia no me ha apasionado ni antes ni ahora, pero ellos [los movimientos armados] merecen todo mi respeto (Raúl).

Pero entre los dirigentes de organizaciones civiles, quiénes eran los más radicales. Nuestra hipótesis es que la variable religiosa explica el hecho de

que los dirigentes, tanto los cristianos como los marxistas, que participaron políticamente cercanos a los movimientos armados, no se hayan involucrado. Ellos optaron por otras vías de expresión o de actividad política, tales como la *educación popular*, la alfabetización, la promoción de organizaciones en los barrios desfavorecidos y la formación de cooperativas de producción en los medios rural e indígena. Los dirigentes que simpatizaban con los movimientos revolucionarios de América Central (sobre todo con los de Nicaragua y El Salvador), los apoyaron sólo con actividades de denuncia de las violaciones a los derechos humanos durante el movimiento revolucionario; y en actividades de alfabetización y de formación de cooperativas después del triunfo de la revolución. En cuanto a los sacerdotes, no es casual que hayan decidido formar organizaciones civiles de defensa de los derechos humanos donde militan políticamente. Es preciso señalar que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos prohíbe a los sacerdotes y a todos los ministros de culto, expresar en público sus preferencias políticas. En 1992 obtuvieron el derecho de votar, pero la prohibición de ocupar puestos oficiales y de militar en cualquier partido político permanece.

Es decir, los dirigentes de las organizaciones civiles sostienen un valor religioso de la vida, que no existe en los ex guerrilleros. En cuanto a sus motivaciones para involucrarse en la guerrilla, las respuestas de los ex guerrilleros son sumamente interesantes:

La posibilidad del cambio. Porque yo veía más posibilidades en las organizaciones armadas que en otras organizaciones (Daniel).

Todo eso era por amor a la vida. Para darla a manos llenas. Se trataba de dar lo mejor que teníamos: la vida y la libertad, en nombre de una causa, de la justicia (Raúl).

No lo sé. Puede ser a causa de todas las vejaciones vividas, el rencor, la aventura... (Luis).

Si algún policía o un militar quería arrestarnos, teníamos que luchar con el arma para impedirlo. Había que considerar la posibilidad de caer en prisión como un accidente de trabajo (Edgar).

a) El radicalismo y la actitud expresada frente a los movimientos armados

A fin de añadir información relativa al radicalismo de los dirigentes de organizaciones civiles, indagamos cuántos de ellos tuvieron contacto con los movimientos armados durante sus primeras experiencias de participación política, que corresponden al periodo de su adolescencia y juventud; y cómo se deslindan de este tipo de movimientos. Hay que precisar que estas preguntas no formaban parte de los cuestionarios de entrevista, pero varios de los entrevistados hicieron alusión al tema espontáneamente. Es por ello que en muchos casos no disponemos de la información al respecto. Sin embargo, decidimos recuperar esta información porque estimamos que es de gran trascendencia para nuestro objeto de estudio. Hemos concentrado las respuestas en los cuadros 1 y 2.

CUADRO 1
TOMA DE CONTACTO CON LOS MOVIMIENTOS ARMADOS
DURANTE LA SOCIALIZACIÓN PRIMARIA

Tipo de contacto	Caso*
• Asesor de algunos grupos guerrilleros	1
• Con el Frente Sandinista durante y después del movimiento armado (acciones no guerrilleras)	2
• Denuncia de violaciones a los derechos humanos de los guerrilleros salvadoreños	1
• Defensa de los derechos humanos de los guerrilleros en Chihuahua, México	1
• Una hermana guerrillera	2
• Amigos y compafieros de militancia que se involucraron en los movimientos armados	2
Total	9

* Esta columna se refiere a la cantidad de entrevistados que dieron esta respuesta, no al número de caso asignado a los entrevistados.

¿Qué actitud expresan los dirigentes de las organizaciones civiles frente a los movimientos armados?

CUADRO 2
ACTITUD EXPRESADA FREnte A LOS MOVIMIENTOS ARMADOS

Actitud expresada frente a los movimientos armados	Caso*
• Se sentía atraído	1
• Disposición a involucrarse	3
• Duda respecto a qué hubiera hecho en caso de haber sido contactado por un movimiento armado	1
• Reconocimiento como otro actor político	5
• Rechazo	9
• Sin información	11
Total	30

* Esta columna se refiere a la cantidad de entrevistados que dieron esta respuesta, no al número de caso asignado a los entrevistados.

Si ponemos atención al tipo de dirigente, los más proclives a los movimientos armados eran los marxistas; los cristianos-marxistas tendían más a considerarlos como otro actor político, mientras que los cristianos los rechazaban como una opción para el cambio político. El hecho de que incluso algunos dirigentes cristianos reconozcan que los movimientos armados contribuyeron al cambio político ilustra la diferencia entre justificaciones normativas y utilitarias de la violencia política de las que habla Gurr. Las justificaciones normativas son las actitudes y las creencias de los individuos respecto a la legitimidad del recurso a la violencia para lograr sus objetivos; mientras que las justificaciones utilitarias son las creencias en cuanto a la viabilidad de la violencia para mejorar su posición de poder (Gurr, 1971: 157). No obstante, la creencia en la legitimidad del recurso a la violencia (justificaciones normativas) y la convicción de que mediante la violencia los objetivos perseguidos pueden ser alcanzados (justificaciones utilitarias), no siempre coinciden. Esto hace la diferencia entre la racionalidad de los ex guerrilleros y de los dirigentes de organizaciones civiles. En los relatos de los ex guerrilleros las dos justificaciones coinciden, pero en las de los dirigentes de organizaciones civiles no.

La presencia de algunos líderes religiosos como el obispo Sergio Méndez Arceo en el medio de las organizaciones civiles fue esencial para la no radicalización de los militantes; para el encuentro de los dirigentes cristianos

y los marxistas; así como para los procesos de solidaridad de las organizaciones con los movimientos revolucionarios mencionados. Él fue un actor clave para la recepción e inserción socioprofesional de los refugiados políticos provenientes del Cono Sur en México, que influyeron el pensamiento de los dirigentes analizados. También fue el promotor de varias de las organizaciones que estudiamos, entre ellas Equipo Pueblo y el Centro de Encuentros y Diálogos y fue el inspirador de su espíritu de trabajo. “Había que saber leer los signos de los tiempos”, predicaba el obispo...

¿Y qué son los signos de los tiempos? La lucha de los pueblos por su liberación. En el caso de América Latina eran las luchas contra las dictaduras. [...] Él preconizaba el diálogo con los otros: los no cristianos, los ateos, incluso los francmasones. Hay que recordar que detrás de él había un grupo de teólogos y de sacerdotes comprometidos ellos también con las causas sociales. Él había sido afectado fuertemente por la guerra de Vietnam y por la posición del Episcopado de los Estados Unidos al respecto.⁵

Pero ¿en qué medida el contacto o no y el involucramiento o no con los movimientos armados fueron una elección individual o el resultado de situaciones fortuitas? Otras investigaciones muestran que una parte del conocimiento de los objetos políticos depende del azar, del encuentro con ciertos acontecimientos y personas; pero, de todas maneras, es preciso una toma de posición o una elección de parte del individuo. El comentario del caso 11 sobre el tema es elocuente:

En esa época, [las facultades de] Arquitectura (autogobierno), Ciencias, Economía, eran espacios privilegiados para la circulación del *Madera*, el pasquín de la 23 de Septiembre [la liga guerrillera]. Uno lo encontraba en los baños [los militantes de la Liga lo dejaban allí], con la esperanza de profundizar su influencia y su militancia. Evidentemente, era muy atractivo. La cuestión de la... transformación... revolucionaria por la vía armada. Era atractivo porque... estamos hablando de un momento en el que los espacios [de participación política] estaban prácticamente cerrados. Y cualquier tentativa de desacuerdo era cooptada o reprimida. Entonces yo insisto sobre el hecho de que era muy atractivo. Yo estoy convencido de que esas cuestiones son muy fortuitas.

⁵ Entrevista con el periodista Carlos Fazio, realizada en la Ciudad de México el 2 de febrero de 2002.

Depende de dónde te encuentras y de quién se te acerca pero en esa época uno no conocía todas las opciones. Finalmente yo tomé la decisión en términos de una militancia institucional. Es decir, por la vía de un partido.

En efecto, las universidades, tanto las privadas (católicas) como las públicas fueron espacios de socialización política. Éstas se comprometieron con los principales movimientos políticos y sociales. Las universidades públicas fueron el lugar de contacto de los estudiantes con algunos profesores exiliados como los republicanos españoles y aquellos que escaparon de las dictaduras del Cono Sur. En las escuelas privadas, los profesores jesuitas y los maristas también tuvieron una destacada influencia. Ellos transmitieron a los estudiantes los ideales de la teología de la liberación, contribuyendo así a la sensibilización de los jóvenes respecto a algunos de los grandes problemas nacionales. De allí la relevancia de saber si los entrevistados asistieron a escuelas religiosas y en qué momento; también es interesante saber si tuvieron contacto con la teología de la liberación. Entre los dirigentes de las organizaciones civiles, la mayoría de los que declaran haber sido favorables a la vía más radical (la vía armada y la supresión del sistema político), asistieron a escuelas públicas: primaria, secundaria, bachillerato y licenciatura (8 casos de 12). En cuanto a los ex guerrilleros, todos estudiaron en escuelas públicas (laicas).

Por el contrario, no encontramos ninguna correlación entre el radicalismo y la situación económica familiar de los entrevistados. Además, no existe diferencia respecto al nivel socioeconómico de las familias de origen de los militantes que optaron por la vía armada y los dirigentes de organizaciones civiles. Presumimos que, otro factor que contribuyó a que estos últimos no se decidieran por la vía armada y que reforzó esta posición fue la presencia de ciertos mecanismos subjetivos, más que sus condiciones materiales de vida. Con base en una encuesta que aplicó a estudiantes universitarios que participaron en el movimiento estudiantil de 1968 en México, Rosalío Wences Reza sostiene que “los estudiantes de los niveles socioeconómicos más bajos, adoptan las actitudes más radicales” (Wences Reza, 1971: 124-125). En contraste, nuestros entrevistados de las organizaciones civiles, identifican el *pobre* como el *otro*, a quien dirigen su trabajo político, incluso aquellos que provienen de familias económicamente desfavorecidas, aunque en su mayoría se lamentan en sus relatos de haber realizado siempre su trabajo en condiciones de precariedad extrema. Es cierto que ellos no se encontraban en el nivel más bajo de la escala social,

pero algunos provienen de un medio socioeconómico muy desfavorecido. Además, contaban con otro recurso simbólico que los diferenciaba de “los pobres”, que es “la claridad” que poseen para “aclarar” o guiar a los “otros”.

Esta concepción del otro, que necesita de una dirección u orientación para guiar su participación política, puede explicar la poca importancia del vecindario como espacio de socialización política de los entrevistados; ninguno de éstos alude al vecindario como el primer lugar de toma de contacto con una organización política o como el espacio de participación política. Dicho de otra manera, sus otros significativos en la militancia política no fueron sus vecinos; ellos buscaron lejos la población beneficiaria de sus actividades sociales y políticas, incluso en barrios con una situación socioeconómica similar a la suya. En cambio, hemos mencionado que, para quienes se involucraron en los movimientos armados, el hábitat fue un espacio decisivo de socialización política.

Otro elemento simbólico que esclarece la no radicalización de los dirigentes de organizaciones civiles es la capacidad de transformación que ellos atribuían a la actividad social, mediante la cual canalizaron su participación política. Lo que ellos llaman *educación popular* y el método Freire de alfabetización que utilizaban y al cual le adjudican un potencial revolucionario en sí, les aseguraban lo anterior. Estaban convencidos de estar construyendo el cambio y la revolución de las mentalidades. Asimismo, era una modalidad pacífica de lucha. En efecto, para la mayoría, los principales problemas del país se relacionaban con la educación. Por tanto, la alfabetización era una forma de contribuir al cambio político y social más constructiva que destructiva. Es así como ellos se distancian discursivamente de la vía violenta como una opción para cambiar el sistema. La “no violencia activa”, promovida por los cristianos como una forma de protesta contra el autoritarismo del régimen, es otro ejemplo de actividad política alternativa a la ruta armada. En sus relatos, algunos reconocen a los movimientos armados el haber contribuido de una manera notable al cambio político. Así lo expresan los casos 25, 16, 15, 4 y 12.

Los ex guerrilleros, por su parte, desvalorizaban el trabajo político de todas las organizaciones no armadas. Ellos consideraban que su impacto en el régimen era “muy limitado”. La alfabetización, por ejemplo, a la cual los dirigentes de organizaciones civiles otorgaban un valor revolucionario en sí, para los ex guerrilleros era un simple instrumento de penetración en las comunidades. A su vez, ellos niegan la existencia de otros actores

políticos y de otros tipos de organizaciones que, en el mismo periodo, luchaban por la democratización del régimen pero con métodos diferentes de los suyos, como las comunidades eclesiales de base, los movimientos sociales, otros grupos más radicales mas no armados, etcétera:

Todo lo que no era movimientos armados, nosotros lo considerábamos muy limitado. Pero otras expresiones no armadas comenzaron a surgir sólo hasta que el gobierno comenzó a golpear a los movimientos armados (Daniel).

La cita nos permite constatar cómo la memoria de los entrevistados juega con la temporalidad para justificar sus decisiones. Daniel no puede negar la existencia de expresiones pacíficas de lucha, por lo tanto, narra los acontecimientos como si hubieran ocurrido en otra época. Esta estrategia discursiva (mental) le sirve para presentar su decisión de involucrarse en la guerrilla como moralmente irreprochable. Alessandro Portelli llama transposición cronológica a esta operación mental, en la que el narrador prefiere actuar sobre la ubicación del acontecimiento y no sobre su dinámica (Portelli, 1989: 24).

En efecto, algunos de nuestros dirigentes de las organizaciones civiles comenzaron sus trayectorias de participación política en la misma época e incluso antes en la región donde emergieron los movimientos armados a los cuales pertenecieron los ex guerrilleros entrevistados. El caso 16, por ejemplo, tuvo sus primeras experiencias de participación política en 1963, en Chihuahua, y pertenecía a una de las organizaciones protagonistas de las acciones colectivas más importantes en el norte del país en esos años. Se trata del Frente Auténtico del Trabajo, FAT, constituido por un grupo de organizaciones que ya en ese tiempo tenía presencia entre los sindicatos obreros, los trabajadores agrícolas y los estudiantes. El FAT es un frente de inspiración cristiana, ciertamente, pero que ya en esos años trabajaba con otro tipo de organizaciones como el Partido Comunista. En 1972, por ejemplo, el FAT participó en la creación del Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP).

A partir de una represión muy fuerte del gobierno de Chihuahua, contra los activistas de un movimiento armado que había asaltado varios bancos simultáneamente en 1972. El Comité fue creado para defender los derechos humanos y la democracia (caso 16).

El caso 18 se incorporó en 1971 en el norte del país, donde Miguel Concha (1986) documenta la existencia de una significativa cantidad de comunidades eclesiales de base en toda la región, que comprende la Tarahumara, Chihuahua, Sonora, Torreón, Durango y Monterrey. Por lo tanto, podemos constatar que, durante la época de activismo de los movimientos armados, existían otras organizaciones pero con un programa distinto del de la guerrilla. Lo que sucedía era que, por razones de seguridad, el carácter clandestino de los movimientos armados les obligaba a cortar todo contacto con otros actores.

Raúl explica su intervención a partir de dos momentos: en uno primero, él y sus compañeros participaban en organizaciones estudiantiles o en otro tipo de agrupaciones donde fueron reclutados por los movimientos armados. En esta primera etapa, ellos preconizaban la lucha democrática, pero cuando abrazaron la lucha armada rompieron todo vínculo con otros movimientos porque no los consideraban viables, el sistema no permitía su viabilidad.

b) *Las experiencias de prisión, de exilio y de persecución a causa de las ideas políticas y la opción por la vía violenta para el cambio político*

Tampoco existe una relación directa entre el radicalismo y el hecho de haber experimentado el exilio, la tortura o la persecución política. Esto tratándose de los dirigentes de organizaciones civiles y de los ex guerrilleros. Este tipo de situaciones, vividas directa o indirectamente (ya sea por un miembro de la familia o por un amigo), reforzó la convicción en los dirigentes de organizaciones civiles de que las cosas debían cambiar. El hecho de que la mayoría haya conocido personas que sufrieron tortura o persecución a causa de sus ideas políticas en México, en el Cono Sur o en América Central, explica la vocación de defensa de los derechos humanos de las organizaciones civiles. En cuanto a los ex guerrilleros, ellos fueron perseguidos, encarcelados y torturados, pero esto fue consecuencia de su opción por la vía armada y no un factor que contribuyera a su decisión de escoger este medio de expresión política. La experiencia de prisión, lejos de radicalizarlos, les permitió reflexionar acerca de la viabilidad de su elección. Es así como surgió el “movimiento de reconsideración”, que consistió en el abandono de las armas por parte de las guerrillas.

De los dirigentes de organizaciones civiles, 50% frecuentó refugiados políticos en México, ya sea en la universidad o en el espacio de la militancia. Uno solo de los entrevistados vivió en carne propia el exilio; para otros tres, un miembro de su familia fue exiliado. Esto nos impide afirmar que la experiencia del exilio haya contribuido a radicalizar el comportamiento de los dirigentes, sin embargo, podemos decir que el contacto con los refugiados políticos y el conocimiento de los exiliados sensibilizaron a los entrevistados sobre la problemática e inspiraron su deseo de transformar las cosas.

En cuanto a la variable “persecución política”, casi todos los entrevistados (93.3%) declararon haber sufrido ellos mismos, un miembro de su familia o un amigo, la persecución a causa de sus actividades políticas. No obstante, no existe correlación entre la experiencia de persecución política y el hecho de adoptar la vía más radical para el cambio político.

Respecto a la experiencia de prisión por razones políticas, sólo tres de los entrevistados la padecieron en persona. La mayoría conoció la experiencia indirectamente (los perseguidos fueron amigos o un miembro de su familia). Con todo, 36.7% dijo no haber tenido relación con esto ni directa ni indirectamente. No podemos entonces establecer una correlación entre esta variable y el radicalismo político de los dirigentes. De acuerdo con los relatos de participación política, la violencia política, tanto psicológica como física, que el régimen ejercía contra toda forma de oposición y en concreto contra los líderes analizados, les persuadió de ser más prudentes, sin abandonar la lucha por la democratización del régimen. La conclusión es, entonces, que la radicalización política no es una consecuencia de las experiencias de exilio, ni de la persecución política ni del riesgo de ir a prisión o devenir un desaparecido político. Por el contrario, el contexto político de los años setenta coadyuvó a sensibilizar a los actores, a legitimar sus ideales y a animarlos a continuar su activismo político.

En cuanto a los ex guerrilleros, Raúl explica su radicalismo en la época de pertenencia a los movimientos armados como “una consecuencia de su ignorancia y de su poca cultura general”.

c) *La influencia de los acontecimientos políticos en el radicalismo de los actores políticos*

En las narraciones de los entrevistados, podemos identificar algunos acontecimientos políticos que influyeron en la orientación de su militancia.

Es el caso de la sangrante represión del movimiento de 1968, que desencadenó una participación política más intensa en dos direcciones: para los militantes de los movimientos armados, la represión fue un indicador de que, para ser eficaz, la lucha debía ser más radical:

Cuando analizamos el tratamiento que recibió el movimiento de 1968 y el aumento de la represión en 1971, un grupo que ya había pensado en la guerrilla: las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución, FARN, nos contactó. Ellos fueron nuestro primer contacto con la versión más teorizada, según la cual la vía electoral no era el camino correcto; los movimientos pacíficos no eran escuchados para abrir la vía de la democracia y la única vía era la vía armada. Una relectura de la historia de México, principalmente de la Revolución Mexicana nos llevó, de una manera casi natural, a esta conclusión: la vía armada era la única para cambiar el régimen político y el sistema, el resto era reformismo, conformismo. Entonces nosotros asumimos la vía radical siendo aún muy jóvenes (Edgar).

Por su parte, para los dirigentes de las organizaciones civiles, la represión fue la prueba de que había que trabajar más, pero con menos radicalidad. Para algunos, el detonante fue la represión del 10 de junio de 1971. Las repercusiones de estos acontecimientos sobre las actitudes y las percepciones políticas de los entrevistados depende de que los hayan vivido directamente o no.

4. La adaptación de los activistas a los cambios políticos

Entre los dirigentes de las organizaciones civiles, ¿quiénes son los más propclives a adaptarse a los cambios en el contexto político? De acuerdo con sus propias palabras, aquellos que recibieron una formación escolar más completa se abrieron más a otros espacios de socialización. Esto les ofreció el acceso a una información más diversificada (distribución social del conocimiento) y, en consecuencia, incidió en sus percepciones y actitudes políticas. Lo anterior contribuyó igualmente al desarrollo de un sentimiento de competencia política que les permitió reconocer los objetos del sistema, identificarse en la red de relaciones políticas y comprender mejor la situación política.

La formación profesional, la búsqueda de fuentes diversas de información y de diferentes espacios de participación política se presentan de

una manera distinta en dos períodos de la trayectoria de los entrevistados. Durante la socialización primaria, los dirigentes que recibieron una información diversificada procuraron desarrollar una actitud más crítica respecto a su mundo socioprofesional. Es preciso señalar que en esa época no había la variedad de medios de comunicación de masas que hoy tenemos en México, éstos casi siempre eran favorables al régimen, poco críticos o apolíticos. Pero estos dirigentes aprendieron una lengua extranjera, lo cual indica una actitud de apertura que les permitió acceder a la prensa internacional y buscar fuentes alternativas de información, menos autorreferenciadas, en un contexto en donde la información no estaba al alcance de la mano. Hoy en día, a aquellos que accedieron a la función pública, el medio laboral les ofrece el acceso a una información más diversificada (la síntesis de prensa diaria, por ejemplo), mientras que, para quienes se quedaron en las organizaciones civiles, las fuentes de información siguen siendo limitadas. El contexto se transformó, la información se diversificó y se volvió más accesible, pero no todos respondieron igual a los cambios. Los que poseen una mejor formación reaccionan más favorablemente a los cambios en el contexto político. En la actualidad, por ejemplo, sólo diez de treinta casos buscan la información en fuentes internacionales; doce de treinta reciben información de los medios nacionales y provenientes de las mismas organizaciones civiles, lo que denota poca apertura y poca diversificación de sus fuentes. A pesar de todo, ellos se pronuncian constantemente sobre los problemas internacionales.

a) *La cooperación y el conflicto con los gobiernos*

Una variable que nos permite medir la adaptación de los dirigentes de organizaciones civiles a los nuevos escenarios políticos es su disposición a colaborar con los gobiernos y su identificación o deslinde con respecto a las instituciones. Las modalidades de colaboración pueden ser diversas, lo cual deja a las personas un gran margen de relación o de independencia respecto a los gobiernos. Ciertamente, este tipo de participación tiene un significado diferente antes y después de la alternancia. Hemos llamado “experiencia precoz” de colaboración con los gobiernos a la que tuvo lugar antes de la alternancia. Es decir, aquella de algunos dirigentes en determinadas secretarías de Estado durante los viejos gobiernos del PRI. Consideramos que esto es indicador de una actitud de apertura por parte de

los dirigentes, dado el carácter autoritario y no pluralista del régimen. A pesar de todo, ellos trataron de desempeñar su trabajo en los espacios que les fueron ofrecidos y lograron impulsar cambios importantes. La participación de algunos miembros del Centro Operacional de Población y Vivienda en la SAHOP y en la Secretaría de Vivienda por ejemplo, fue notable.

La variable religiosa favoreció también una mayor disposición de los dirigentes para colaborar. Entre aquellos que tuvieron experiencias de colaboración precoz destacan los dirigentes cristianos y los marxistas-cristianos. Seis casos de nueve pertenecen a la identidad cristiana o cristiana-marxista y sólo dos eran marxistas. Esta tendencia permanece durante la alternancia pero el interés por participar aumenta en general. Además, ocupan puestos directivos en la función pública. Es notorio que la disposición a participar crece gradualmente. Los miembros de organizaciones civiles que trabajaron en el segundo gobierno del PRD en la Ciudad de México, son más que aquellos que se sumaron al primero.

La mayoría de los entrevistados (73.3%) declara haber recibido una invitación para incorporarse al servicio de los nuevos gobiernos: ocho fueron colocados en puestos de dirección general y diez como consejeros formales o informales. Casi todas las invitaciones les fueron extendidas, ya sea por un miembro del gobierno, ajeno al medio de las organizaciones civiles (40% de las invitaciones), o bien por un antiguo compafiero de las organizaciones, que en la actualidad pertenece a los nuevos gobiernos (20% de los casos).

Conclusiones

Los trabajos más recientes sobre el cambio político se centran sobre todo en el análisis estructural razón por la cual se siente la ausencia de investigaciones sobre el sujeto, sobre la subjetividad de los actores del cambio. Los resultados que hemos presentado nos permiten enfatizar la trascendencia de estudiar el cambio como un proceso dual: el cambio en las actitudes políticas de los actores y el cambio institucional. En efecto, el cambio de los regímenes no puede explicarse sin la transformación del imaginario político de las sociedades. La manera como los individuos y los grupos se autoconciben, sus expectativas y lo que ellos creen legítimamente es su derecho les lleva a luchar por la ampliación de los derechos políticos. El papel de las ideas y de los valores es a veces más importante de lo que

creemos. Durante el periodo de estudio asistimos al tránsito de la oposición de los actores analizados al sufragio, como un mecanismo legítimo para manejar los asuntos políticos, a su participación *con* y *en* los nuevos gobiernos de alternancia. Al final, todos han modificado su repertorio de acción política, pasando de pretender instaurar una dictadura del proletariado a la exaltación de los valores democráticos, asumiéndose como ciudadanos y electores. De sentirse vigilados y hostigados por las autoridades, han transitado a vigilar ellos mismos los actos del gobierno y a exigir su ejercicio responsable. En las líneas anteriores tratamos de mostrar, en concreto, la relevancia de las identidades religiosas en la formación de las identidades políticas de los dirigentes de organizaciones civiles. Podemos afirmar, sin duda, que la presencia de la variable religiosa en los procesos organizativos para contestar el autoritarismo del régimen fue decisiva para los resultados de los procesos políticos en México.

Bibliografía

Concha, Miguel, *et al.*

- 1986 *La participación de los cristianos en el proceso de liberación en México (1968-1983)*, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo xxi Editores, México.

Donegani, Jean Marie

- 1979 “Itinéraire politique et cheminement religieux. L'exemple de catholiques militants au Parti Socialiste”, en *Revue Française de Science Politique*, vol. 29, núms. 4-5, pp. 693-738.

Gurr, Ted

- 1971 *Why Men Rebel*, Princeton University Press, Princeton, 2a. edición.
- 1972 “Psychological Factors in Civil Violence”, en Ivo K. Feierabend *et al.*, *Anger, Violence and Politics*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, pp. 31-57.

Hermet, Guy

- 1973 “Les fonctions politiques des organisations religieuses dans les régimes à pluralisme limité”, en *Revue Française de Science Politique*, vol. 23, núm. 3, pp. 439-472.

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS DE LAS IDENTIDADES POLÍTICAS

Percheron, Annick

- 1985 "La socialisation politique. Défense et illustration", en Madeleine Grawitz y Jean Leca (dirs.), *Traité de Science Politique*, Presses Universitaires de France (PUF), París, vol. 3, pp. 165-229.

Portelli, Alessandro

- 1989 "Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, pp. 5-33 [Barcelona].

Segovia, Rafael

- 1975 *La politización del niño mexicano*, El Colegio de México, México.

Wences Reza, Rosalío

- 1971 *El movimiento estudiantil y los programas nacionales*, Nuestro Tiempo, México.

Artículo recibido el 15 de enero de 2006
y aceptado el 9 de junio de 2006